

Liturgia Viva del Domingo 17º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

17º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo A)

1. ¿Qué Es Lo Que Más Apreciamos?
2. ¿Por Qué Valor Arriesgo Todo?

Saludo (Ver Segunda Lectura)

Dios nos eligió hace mucho tiempo
de una manera especial
y nos destinó a ser
verdaderas imágenes de su Hijo,
para que Jesús sea
el mayor de muchos hermanos.
Que nuestro hermano Jesús
esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante (Dos Opciones)

1. ¿Qué Es Lo Que Más Apreciamos?

Para comprender qué es lo más valioso para ustedes, no piensen en sus preocupaciones y en sus ansias habituales, porque sólo están en la superficie de las cosas. Piensen en los momentos de crisis en su vida, cuando tienen que elegir lo único que realmente importa. ¿Qué será eso? ¿Acaso ustedes mismos, las posesiones que tienen, o el Señor? ¿Tienen ustedes el valor de hacer la elección correcta? Pidan al Señor que les ayude a elegirle a él y a su reino. El resto no cuenta.

2. ¿Por Qué Valor Arriesgo Todo?

La gente sueña con frecuencia en encontrar un tesoro o ganar el primer premio en la lotería nacional. El mensaje de hoy nos pregunta: Para ustedes, cristianos, ¿es su fe, su vida cristiana, su intimidad con Dios el tesoro de su vida? ¿Están dispuestos a arriesgar todo por ese tesoro? El reino de Dios, el evangelio, nuestra fe son la perla y el tesoro que tenemos que encontrar y guardar. Que el Señor nos enriquezca a todos con esos bienes.

Acto Penitencial

Le pedimos ahora al Señor que nos perdone
porque con demasiada frecuencia
nuestro corazón no está fijo en él,
sino más bien en nosotros
mismos,

en las posesiones y en el

poder..

(Pausa)

Señor Jesús, tú nos has traído el tesoro
del amor del Padre:

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, por tu muerte
has ganado para nosotros el tesoro
del perdón y de la vida:

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú nos has dejado en la eucaristía
el tesoro de tu presencia y de tu fuerza:

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, por tu inmensa bondad
perdona todos nuestros pecados.
Y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Pidamos a Dios nuestro Padre
dé un corazón que sepa discernir según el evangelio.

que nos

(Pausa)

Señor Dios, Padre nuestro,
nuestro corazón permanece inquieto
hasta que descubra
la paz que tú nos ofreces
en tu Hijo Jesucristo.

Ayúdanos a poner nuestra confianza y alegría
no en las cosas frágiles y perecederas,
sino en tu Hijo, en su Buena Noticia de Salvación
y en el reino que vino a construir entre nosotros.

Danos la gracia de ser pobres de espíritu y receptivos,
danos a cada uno de nosotros un corazón atento y sabio
que siga buscando hasta que te encontremos
en Jesús y en los hermanos,
que te amemos, y que descansemos en ti.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Primera Lectura (1 Re 3,5.7-12): La Sabiduría, Tesoro de Dios.

Los que buscan la sabiduría para discernir entre el bien y el mal y para hacer la voluntad de Dios como el don más excelso son bendecidos por Dios. Ésta fue la experiencia de Salomón.

Segunda Lectura (Rom 8,28-30): El Sabio Plan de Dios para el Hombre

Dios nos llama, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos e hijas.

Evangelio (Mt 13,44-52): El Reino de Dios es el Más Preciado Tesoro

El reino de Dios vale más que cualquier otra cosa en el mundo. Por él habríamos de estar dispuestos a renunciar a todo lo demás.

Oración de los Fieles

El ministerio que se nos ha confiado a nosotros, a la Iglesia, es rogar por todos y cada uno de nuestros hermanos, para que descubran el tesoro de la fe. Respondamos a cada petición: R/ Escucha a tu pueblo, Señor.

- Por todos los cristianos, para que aprecien profundamente su fe y su vida en Cristo y sigan viviendo según sus convicciones, roguemos al Señor:

- Por los hombres y mujeres del mundo entero, para que abran sus ojos y sus corazones a la Buena Noticia de salvación de Jesucristo, roguemos al Señor:

- Por los líderes de las naciones, para que, cuando trabajen por la prosperidad y el progreso, no pierdan de vista lo que es esencial, es decir: las personas, y los valores humanos más profundos, roguemos al Señor:

- Por los que son ricos en posesiones y en talentos, para que pongan sus dones y sus bienes al servicio de sus hermanos, roguemos al Señor:

- Por los enfermos y los pobres entre nosotros, para que descubran en el cuidado cariñoso de los hermanos un algo de la bondad de Dios, roguemos al Señor:

- Por nuestros jóvenes -ellos y ellas-, para que sus padres y la Iglesia les transmita su fe viva y el espíritu para servir bien a Dios y a los hermanos, roguemos al Señor:

Señor, te damos gracias porque en ti hemos encontrado el tesoro que convierte nuestra vida en digna de vivirse. Guárdanos en tu amor, ahora y por los siglos de los siglos.

Oración de Ofertorio

Señor Dios nuestro:

crea entre ti y nosotros

una santa comunión de amor.

Ven a nosotros en Jesucristo

en esta eucaristía y en nuestra vida diaria.

Reina en nosotros, toma posesión de nosotros

para gobernar y perdonar,

para santificar e iluminar,

para conducirnos y renovarnos por tu gracia.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Con Jesús damos gracias al Padre
por el tesoro que nos ha dado en nuestra fe y en la perla de su reino.

Introducción al Padrenuestro

Con Jesús nuestro Señor,
oramos antes que nada a nuestro Padre en el cielo
para que venga su reino
y para que sepamos cumplir su voluntad.

R/ Padre nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de concentrarnos
en necesidades materiales y en seguridad humana
y haz que nos preocupemos realmente
de buscar siempre tu voluntad
y de trabajar por la venida de tu reino.

Guárdanos libres del desaliento
cuando tardan en llegar tu justicia y tu verdad,
y mantén viva nuestra esperanza
para que un día veamos
la venida plena entre nosotros
de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

R/ Tuyo es el reino...

Invitación a la Comunión

Oh Dios, Padre nuestro,
En esta celebración eucarística
nos has dado de nuevo a tu propio Hijo Jesús.

Que él nutra en nosotros
el crecimiento de tu reino.

Que abra nuestros ojos a la bondad
y, también al valor relativo
de las cosas de esta tierra.

Que él nos ayude a percatarnos
de que nuestra personalidad y existencia humanas
no son más que la manera concreta
por la que respondemos a tu llamado
y construimos tu reino.

Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo el Señor.

Bendición

Hermanos:

Al final de esta celebración quizás hemos logrado una respuesta
clara a nuestras preguntas del principio:

¿Qué es lo realmente importante en nuestra vida?

¿Dónde se asienta nuestra auténtica y permanente alegría?

¿Es en Dios, en su reino, en el amor y misericordia
que él nos muestra en Cristo su Hijo?
Sabemos que le damos una alegría
estando aquí juntos como su pueblo.
Que él sea también nuestra alegría y nuestro tesoro
ahora y por los siglos de los siglos.
Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes,
sea fuente de su felicidad y les acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org